

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL DESENCUENTRO. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Autor: Alfredo Waisblat Wainberg

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL DESENCUENTRO. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Autor: Lic. Alfredo Waisblat Wainberg.

Psicólogo.

Especialista en la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC) y miembro del Equipo Docente del Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria Marie Langer.

Resumen:

La violencia social del modelo hegemónico que se articula desde las lógicas explotadoras, circula y se expresa en los vínculos que se dan en el encuentro entre un hombre y una mujer; rol de mujer signado por el trabajo doméstico y de cuidados y rol de hombre en tanto trabajador-proveedor.

Los objetivos de este trabajo fueron: relacionar la violencia de género con la violencia estructural del sistema, ampliando la perspectiva de su análisis; e identificar el trabajo con hombres como necesidad urgente para prevenir la violencia de género.

Se trabajó con el método de Grupo Formativo aplicándose los Programas ProCC: “La Problemática silenciada del hombre”¹, “La mujer. Su problemática actual”² y “Reencuentros. Hombres y Mujeres trabajando para reencontrarse”³, en dos grupos de población.

Los resultados permitieron identificar algunos micromecanismos de la relación entre el desencuentro y la violencia de género, y la violencia estructural.

Las conclusiones llevan a valorar que es imprescindible partir de una mirada estructural y en particular incluir al hombre en el trabajo preventivo sobre la violencia.

INTRODUCCIÓN

La construcción de los roles de género ha sido determinada socialmente por cuestiones estructurales que responden a la lógica del capitalismo y su subsunción del patriarcado. Como la Dra. Mirtha Cucco⁴, creadora de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), ya señaló en

los *Supuestos Falsos*¹ la determinación de dos mundos, dos trabajos (uno visible y asalariado, y otro invisible y hecho por amor, uno de producción y otro de reproducción...) y dos subjetividades parcializadas y fragmentadas, se debe a las necesidades de un sistema de producción, tanto de objetos como de subjetividades, que reproduce las condiciones del sistema imperante.

No es que antes del capitalismo no hubiese existido la desigualdad –ya se ha investigado y se han aportado múltiples pruebas de los efectos del patriarcado en las subjetividades femenina y masculina-, sino que el capitalismo, como nuevo sistema hegemónico, subsumió y reordenó esa desigualdad, junto a muchas otras, de acuerdo a sus propias necesidades de sostenimiento. La mujer ama de casa, cuidadora, y el hombre proveedor son el producto de una operación de alta ingeniería social, que transforma seres humanos completos en “engranajes de trabajo y de cuidado”. Esta operación, implicó (y sigue implicando) la expropiación de ciertas facetas que empobrecen la subjetividad tanto femenina como masculina.

Se entiende por **expropiación** en este contexto, no solamente como el quitar algo que luego puede ser reclamado, sino que también se arrebató la conciencia de propiedad, lo que impide conectar con la necesidad y, por tanto, con la capacidad de reclamarlo y pelearlo como propio.

Así, durante mucho tiempo y hasta el comienzo de las luchas feministas, a la mujer se le ha expropiado⁵ la comprensión de que ser mujer puede ser hermoso y no sólo un mandato para la satisfacción de los otros, la capacidad de valorar un útero fecundo y una vagina, la posibilidad de elegir ser madre o no serlo desde su deseo y no sólo desde una imposición social, la capacidad de valorar el placer sexual como derecho, la capacidad de apropiarse de lo intelectual y el desarrollo personal, tener sus propios espacios siendo consciente de sus necesidades y darles espacio para su satisfacción, y poder acceder a otros espacios más allá de la familia, consiguiendo independencia

¹ Desde dicha experiencia de trabajo hemos llegado a la conceptualización de los *Supuestos Falsos*, esquema de interesante potencia explicativa, que no pretende en ningún caso desmerecer la complejidad del tema que nos ocupa (2008)⁴.

económica accediendo a un trabajo remunerado y no ser una mujer–madre “imprescindible” sin la cual “todo se viene abajo” .

Y al hombre, situación que pocas veces se ha abordado ya que existe una problemática silenciada que refuerza la expropiación, se le ha dificultado la capacidad de aprender, de poder decir “no sé”, ya que debe saber todo lo que se le plantee; la conexión y expresión con sus sentimientos, pues eso lo haría vulnerable o no-hombre frente a la lógica binaria con la que se construye la identidad de género. Esto lo transforma en una verdadera caldera siempre a punto de estallar, dado que, al no conectar ni expresar los sentimientos, los reprime y aumenta la presión interna; se le ha expropiado la paternidad, pues debe estar vendido en el mercado el tiempo que sea necesario para que a “su familia no le falte nada”, aunque le falte el padre; la capacidad de articular los movimientos de la vida cotidiana, lo que hace de él un inútil funcional en la casa; la capacidad de cuidar y de cuidarse, ya que siempre debe forzar “la máquina”, el esfuerzo se transforma siempre en sobreesfuerzo, se pone en riesgo innecesariamente (accidentes laborales, deportes de riesgo, etc.); y una sexualidad saludable, ya que su cuerpo está casi desconectado de sus sentimientos.

Esta construcción determina dos espacios, dos mundos y dos subjetividades empobrecidas y empobrecedoras que sostienen y reproducen los malestares de la Normalidad Supuesta Salud², concepto acuñado por la Dra. Mirtha Cucco⁶ debido a que estos guiones de género no están en función de la satisfacción de las necesidades de las personas, sino que están en función de la satisfacción de las necesidades de un sistema como el capitalismo que prioriza la obtención de su máximo beneficio. Estos *Supuestos Falsos* sistematizan la construcción de roles hegemónica y buscada por el sistema social, contruidos desde una lógica binaria y heteronormativa que debe ser

² Aquellos malestares que la gente sufre y habitualmente no analiza ni cuestiona porque los considera normales; no generan demanda explícita, no tienen interlocutor válido, y para ellos no existe un campo de intervención. Las respuestas habituales se brindan desde enfoques terapéutico-asistenciales que, o bien tienden a medicalizarlos, psiquiatrizarlos o categorizarlos como pertenecientes a grupos de riesgo social; o bien a incluirlos en acciones preventivas inespecíficas, quedando la mayor parte de las veces en tierra de nadie⁶.

conocida para ser cuestionada y deconstruida y generar el espacio amplio del respeto de la diversidad de las personas.

El trabajo asalariado, que ocupa la mayoría del tiempo y espacio de las personas (se vive para trabajar en lugar de trabajar para vivir); las terribles condiciones de competencia y precariedad, donde la otra persona no es un posible colaborador, sino alguien que amenaza mi lugar; el individualismo imperante en este sistema social, obliga a que cada uno arregle su problema y no muestre debilidad frente a los demás; el riesgo constante de la exclusión social y la precariedad que puede acarrear el desempleo, transforman este ámbito en una selva, donde la supervivencia es difícil.

El trabajo doméstico, de cuidados, implica una gran soledad y una vivencia de imprescindibilidad que dificulta la puesta de límites; no existen espacios y necesidades personales y se expresa en la dilución de la mujer en muchas y en ninguna. Este trabajo, al no ser reconocido como tal, está desvalorizado y no tiene el reconocimiento ni personal ni social que se merece como imprescindible para el sostenimiento y reproducción de la vida. Genera una gran dependencia de la otra persona, ya que se produce la ilusión de que ella es la única que puede satisfacer sus necesidades. Estas condiciones transforman este ámbito en un desierto donde la aridez dificulta muchísimo la vida.

Estos mandatos, que devienen de los guiones del Imaginario Social Hegemónico (ISH) son invisibles, están “metidos en vena” tanto en las mujeres como en los hombres y, como Normalidad Supuesta Salud, se repiten de manera automática disociando las causas de los efectos y sosteniendo las premisas de los mismos, aunque se cobran altos precios en salud. No es que los seres humanos seamos malos actores, el problema es que el guión es asesino. Estos dos guiones están contruidos desde una violencia estructural, que moldea las subjetividades y determina los efectos en la realidad de la relación entre hombres y mujeres. Uno de los efectos más obscenos y observables es la violencia que se desarrolla en distintos campos, como deriva de esa violencia estructural que ha construido los *Supuestos Falsos* como

modelos de dependencia y empobrecimiento subjetivo, y que tiene una deriva importante del hombre hacia la mujer.

No se intenta dar una explicación global del fenómeno, ni mucho menos, pero sí aportar algunos elementos de análisis acerca de cómo esa construcción subjetiva de género puede actuar como condición de posibilidad para el encuentro violento. Entender algunas de estas características permitirá afinar la intervención para modificar estas condiciones y transformar tanto lo personal como lo social.

La subjetividad del hombre, construida como proveedor, trabajador eficaz, tiene como ámbito asignado para cumplir con los mandatos el afuera, el trabajo que conlleva todas las características antes mencionadas. El sistema lo ha roto en su subjetividad y le rompe el cuerpo también para que sea ese engranaje en la selva. Ahora bien, haciendo esto, soportando todo este peso y esta carga, desde los mandatos de género es “UN BUEN HOMBRE”. Sosteniendo este esfuerzo ciclópeo y pagando los costes que este conlleva, responde a lo que se pide de él.

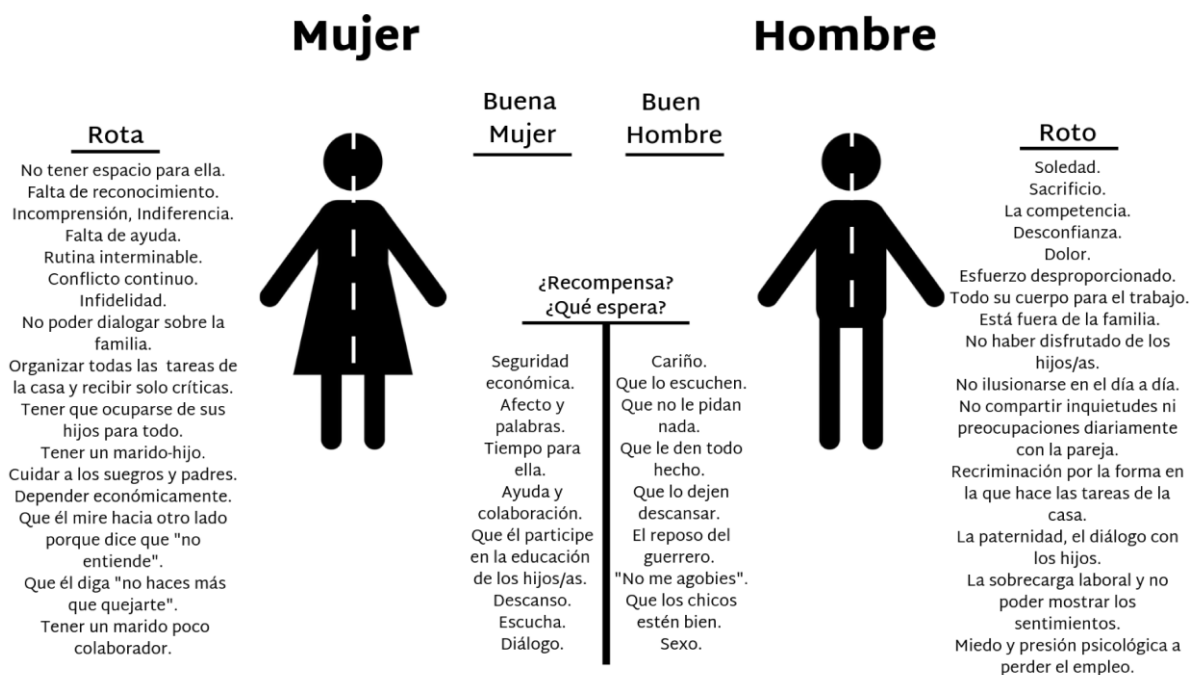
La subjetividad femenina, armada como mujer madre imprescindible, cuidadora, engranaje doméstico, tiene como ámbito el adentro, con las características que trae aparejado, y que mencionamos con anterioridad. Los mandatos del Imaginario Social hegemónico y el cumplimiento de los mismos la han roto en su subjetividad y en su cuerpo (los mandatos de género también determinan de qué enferman hombres y mujeres) para que ocupe su lugar en el desierto. Como decíamos respecto al hombre, asumiendo lo asignado por el guión social y sosteniendo los malestares y las cargas que este le atribuye, es también “UNA BUENA MUJER”.

DESARROLLO Y RESULTADOS

Desde la experiencia en intervenciones grupales con los Programas ProCC^{1,2,3}, a través del Grupo Formativo (“La Problemática silenciada del hombre”, “La mujer y su problemática actual”, “Reencuentros”, que implicó la realización simultánea de los Programas de mujer y de hombre y luego un programa conjunto), y desde los registros de las diferentes sesiones y diferentes grupos,

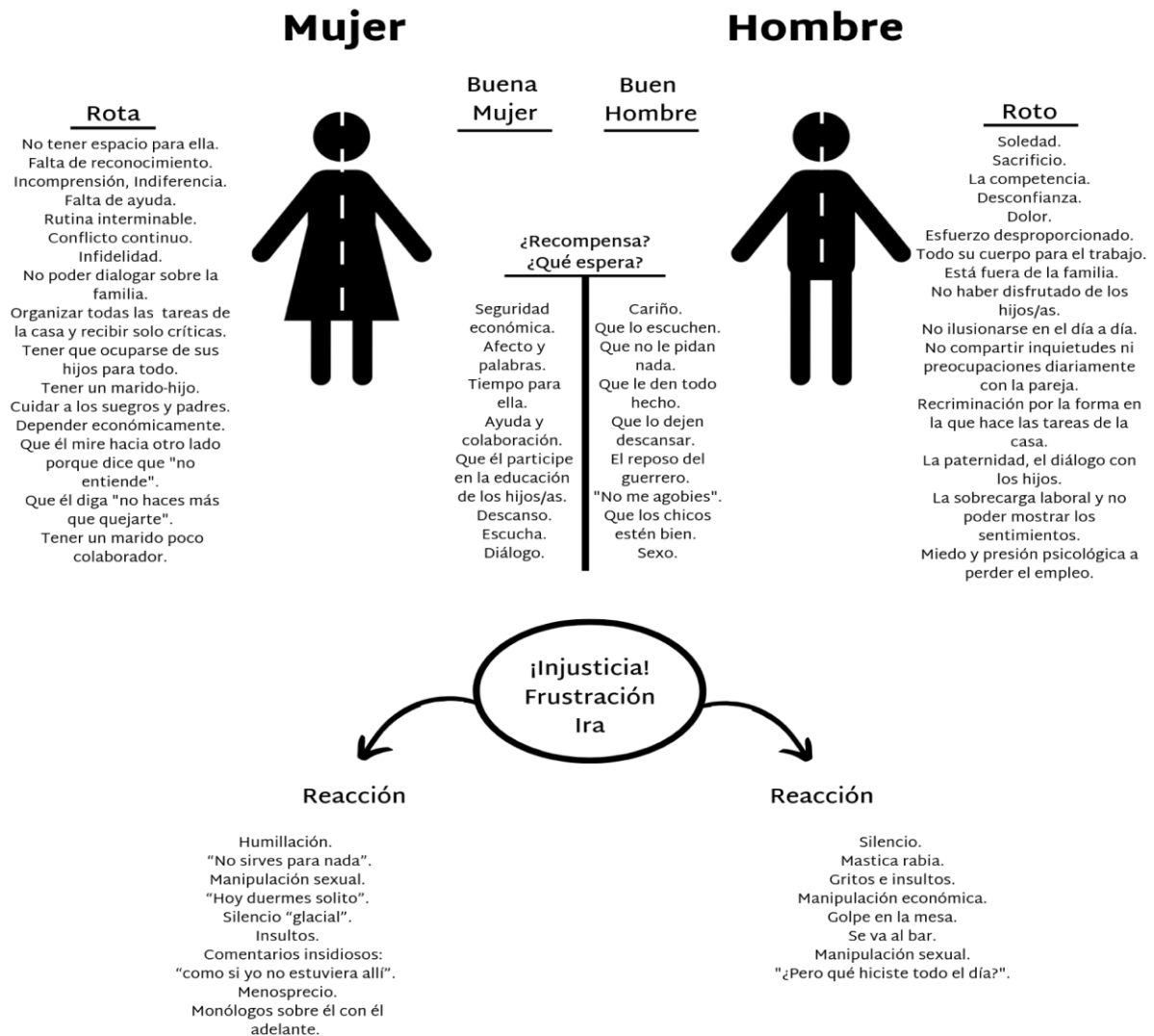
se han recogido algunas expresiones respecto a las cosas que “rompen” y quiebran la subjetividad de ambas partes:

Los dos están rotos por un sistema que produce mandatos, pero esta construcción es invisible, y se actúan estos papeles para ser “buenos hombres o buenas mujeres.” El sostenimiento de este guión asesino y su asunción acrítica incluye “recompensa”; “he sido buen hombre/buena mujer, he cumplido con lo que se esperaba de mí y ahora merezco lo que se me ha prometido”. ¿Qué es lo que esperan estos hombres rotos/mujeres rotas en el encuentro? Algunas expresiones de los y las participantes de los programas:



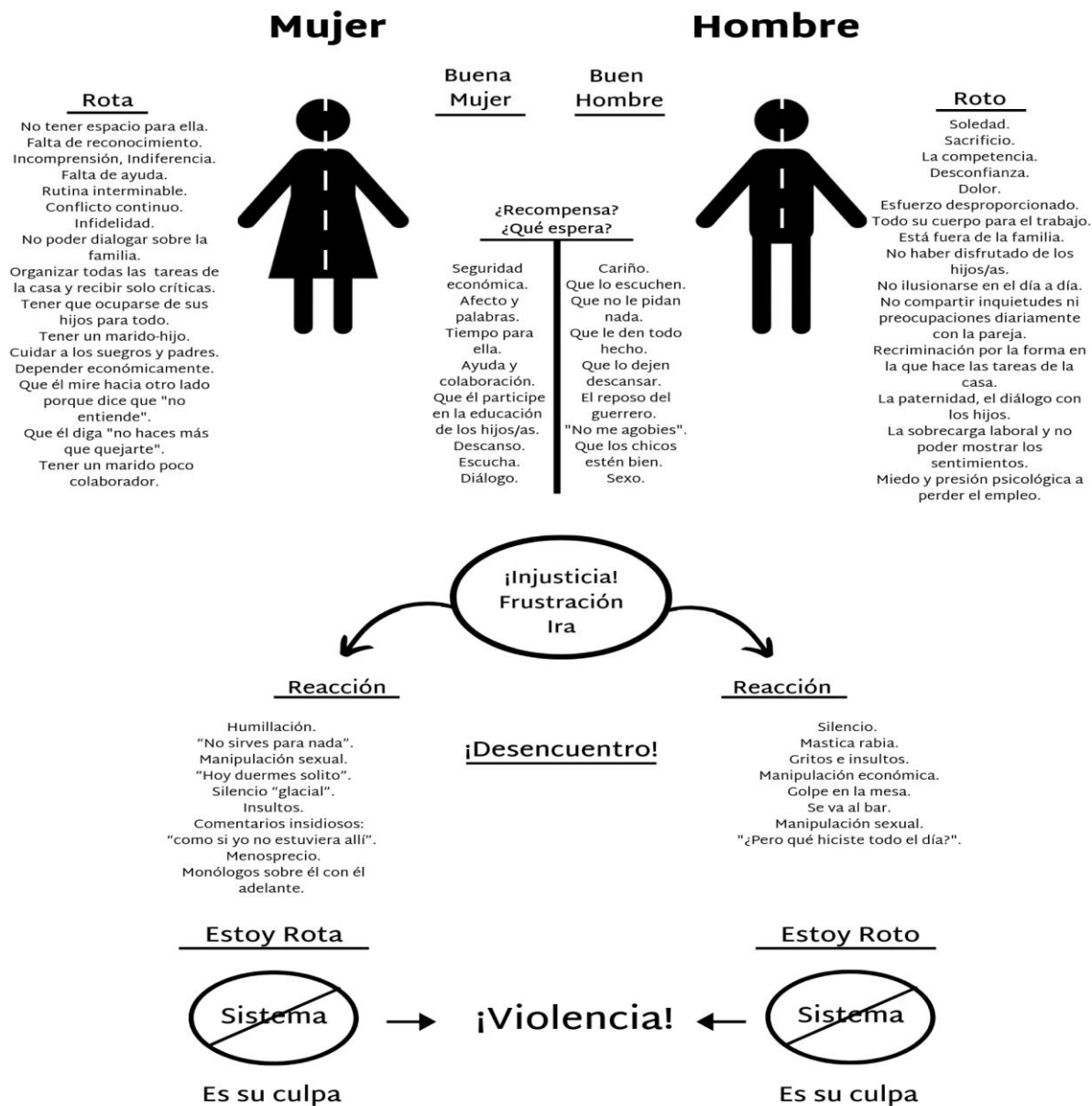
¿Qué sucede en el encuentro entonces? Cada una de las partes espera su recompensa, pero cada una ignora que la otra parte está rota y le pide satisfacción como si al otro/a no le pasara nada. En este desencuentro entre la realidad y las expectativas despertadas por el contrato de los *Supuestos Falsos* y los mandatos de género, se producen sentimientos de frustración, irritación, injusticia y rabia en ambas partes. Cada cual cumplió con su parte, pero no llega la recompensa.

Y frente a esta desilusión y frustración de la expectativa se genera un desencuentro feroz y violento; frente a la expectativa imposible, ya que las condiciones que lo antecedían iban francamente en contra de la posibilidad de recibir lo esperado, ¿cómo reaccionan?



¿Y si la recompensa no llega, de quién es la responsabilidad? La responsabilidad es de un sistema social que impone mandatos que violentan y rompen a las personas. Pero al estar invisibilizada y normalizada esta situación, la responsabilidad cae entonces sobre las espaldas individuales: – "Yo cumplí, es él/ella quién me niega la recompensa, en consecuencia, es él/ella la/el responsable de mi dolor y de mi sufrimiento", de allí el reclamo, la

rabia, la insatisfacción y la violencia tanto física como psicológica que puede advenir. El esquema general quedaría así:



Este encuentro/desencuentro se transforma en un caldo de cultivo propicio para el surgimiento de actitudes y comportamientos violentos, pero como se ve en la construcción de las condiciones del mismo, es efecto de una violencia estructural sobre las subjetividades tanto de la mujer como del hombre, aunque por las condiciones de desigualdad que determinan las relaciones entre los

géneros, se haga más visible y se exprese más como una deriva del hombre hacia la mujer.

Esta situación sostiene y reproduce la “vivencia de bandos” y abona la sensación cotidiana de enfrentamiento entre hombres y mujeres. Cómo dice A. Losada⁷: “Si la lucha por la igualdad se queda en el derecho a ser igualmente explotados hombres y mujeres, el sistema habrá logrado robarnos la potencia transformadora del cuestionamiento de género y le habrá quitado su carácter revolucionario”.

Desde la Metodología de los ProCC, se entiende que el abordaje de un tema de la complejidad de la violencia de género debe ser estructural, abriendo el zoom y ampliando la mirada a la construcción socio-histórica de la subjetividad y los roles de género y teniendo en cuenta como el Imaginario Social hegemónico capitalista construye las condiciones para la explotación de ambos generando las condiciones del afloramiento de la violencia.

Es imprescindible seguir trabajando con las mujeres para develar este guión asignado y que puedan tomar distancia de él para construir otro tipo de subjetividad. Las luchas feministas históricas y actuales intentan corregir una parte de esta desigualdad y explotación. Pero ¿qué pasa con el hombre?

Según plantea M. Kaufman (1999):

De hecho, las sociedades dominadas por hombres no se basan solamente en una jerarquía de hombres sobre las mujeres, sino de algunos hombres sobre otros hombres. La violencia o la amenaza de violencia entre hombres es un mecanismo utilizado desde la niñez para establecer ese orden jerárquico⁸.

De acuerdo a lo visto sobre la construcción del rol masculino, el hombre recurre a la violencia para el restablecimiento del equilibrio de la relación, ya que por las expropiaciones propias del rol de proveedor – trabajador eficaz, carece de las herramientas para poder enfrentarlas de otro modo.

Desde lo dicho en todo el trabajo, y por las características de la construcción del rol, es bueno insistir también que existe una *Problemática silenciada del*

hombre que es imprescindible develar, poner palabra y trabajar. Una problemática que le tapa la boca y lo instituye en un rol estanco, y que sostiene desde el silencio toda una estructura de dominación.

Siendo la violencia entonces un problema relacional es inapelable trabajar con los hombres y desarmar las condiciones que lo dejan al borde siempre de una acción violenta tanto para con el otro como para sí mismo.

El hombre debe comenzar a cuestionar una identidad que brinda tantos privilegios como dolores, debe ser consciente de que recuperar lo que se le ha expropiado le permitirá tomar distancia del Imaginario Social hegemónico y transitar espacios que siempre le resultaron ajenos, pero hay un trabajo que deben realizar juntos, mujeres y hombres, para dar visibilidad a un enemigo que aplasta las subjetividades humanas y que violenta las necesidades de las personas en función de su propio sostén y reproducción.

CONCLUSIONES

La comprensión de la construcción social tanto de mujeres como de hombres desde esta mirada estructural, favorece y ayuda a leer la problemática de la violencia y a superar las posiciones binarias que entranan. Se considera a su vez urgente y necesario el trabajo con hombres.

Desde esta perspectiva se recomienda trabajar en las intervenciones para lograr mayores grados de autonomía del imaginario social hegemónico, tanto en hombres como en mujeres, en función de construir un lugar de encuentro más respetuoso y acorde a las necesidades de las personas.

Referencias bibliográficas

1. Centro Marie Langer. Programa ProCC La Problemática silenciada del hombre. Madrid; 2019.
2. Centro Marie Langer. Programa ProCC La mujer. Su problemática actual. Madrid; 2019.
3. Centro Marie Langer. Programa ProCC Reencuentros. Hombres y Mujeres trabajando para reencontrarse. Madrid; 2019.
4. Cucco M. Leer bien el enunciado para encontrar la solución al problema. II Encuentro de las Jornadas Provinciales de Mujer, Niñez, Adolescencia y Familia: "Género ¿una construcción social? Reflexión y debate sobre el rol de hombres y mujeres". Córdoba, Argentina 2008. Revisado 2015. Disponible en www.procc.org
5. Cucco M. Hombres y mujeres, ¿solo un problema de rosa y azul? La formación del sujeto que somos. Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. Revista Sexología y Sociedad [Internet]. 2013 [consultado 4 sept. 2019]; 19(2): Disponible en: <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/194>
6. Cucco M. ProCC: Una Propuesta de Intervención sobre los Malestares de la Vida Cotidiana. Buenos Aires: Atuel; 2006.
7. Losada A. Compartiendo reflexiones en torno al género. Retos de hoy. Encuentro Red ProCC: "Uniendo deseos, desarrollos y esperanzas"; Junio, 28-30. Madrid, España; 2019.
8. Kaufman M. Las 7 P de la violencia de los hombres. Toronto, Canadá; 1999. Disponible en: <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>

Bibliografía complementaria

- Azpiazu J. Masculinidades y feminismo. Homo homini lupus. ¿Es posible pensar la masculinidad desde la masculinidad? En: Masculinidades y feminismo. Barcelona: Virus editorial; 2017. p. 23-74.
- Cucco M. ¿Engranajes que se desplazan, espacios que se abren? Superando el rol de proveedor o nuevas versiones renovadas. Jornadas "Cuestiones de género: Los aportes ProCC", julio 2013. La Habana. Cuba; 2013 Disponible en http://www.procc.org/pdf/Engranajes_que_se_desplazan_espacios_que_se_abren.Cucco.2013.pdf

- Federici S. Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños; 2010.
- Izquierdo MJ. El malestar en la desigualdad. Valencia: Ediciones Cátedra; 1998.
- Izquierdo MJ. La gestión emocional de la violencia. En: Salvador Cruz (Coord.). Vida y resistencia en la Ciudad Juárez. México: Colegio de la Frontera Norte; 2013. p. 189-220.
- Izquierdo MJ. La estructura social como facilitadora del maltrato. En: María Guadalupe Huacuz (Coord.). La bifurcación del caos: reflexiones interdisciplinarias sobre la violencia falocéntrica. México: UAM; 2016.
- Marx K. El Capital. México: Siglo XXI; 2003.
- Morán A. El movimiento antiglobalización en su laberinto. Madrid: Catarata; 2003.
- Waisblat A, Sáenz A. La construcción sociohistórica de los roles masculino y femenino. Patriarcado, capitalismo y desigualdades instaladas. Revista Sexología y Sociedad [Internet]. 2013 [consultado 4 sept. 2019]; 19(2). Disponible en:
<http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/195>
- Waisblat A., Aguiló E. El desempleo en la salud de los hombres: una experiencia de intervención comunitaria. Comunidad [Internet] 2014 mayo [consultado 4 sept 2019];16(1). Disponible en:
<https://comunidadsemfyc.es/el-desempleo-en-la-salud-de-los-hombres/>